

COMEDIA FAMOSA.

LOS ENCANTOS  
DE MEDEA.

DE DON FRANCISCO DE ROXAS.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Jason.  
Mosquete.  
El Rey Esor.

\*\*  
\*\*\*  
\*\*\*  
\*\*\*  
Medea.  
Creusa.  
Alfredo.

\*\*  
\*\*\*  
\*\*\*  
\*\*\*  
Un Niño.  
Una Niña.  
Música.

JORNADA PRIMERA.

Tocan un clarin, y descubrese una nube, y  
baxan dentro Jason y Mosquete al tablado,  
y vaelve á subir la nube.

Mosq. **G**Racias al Cielo, Jason,  
que ya hemos llegado á tierra,  
despues que por estos ayres,  
ciudadanos de otra esfera,  
sulcámos golfos de viento  
en esa nube tan densa,  
que puede ser primer Cielo,  
y eternidades, opuesta  
con los once; mas presumo  
que tu divina Medea,  
como esposa tuya, pudo  
trazarnos aquesta selva.

Jas. Así lo juzgo, Mosquete:  
sello mil veces la arena  
que me permite tal dicha;  
pero qué selva es aquesta  
tan lóbrega y tan obscura?  
Apenas la vista en ella  
distingue un roble de quantos  
pródigo el monte revienta.  
No miras este Palacio,  
por cuya altivez soberbia

solo el Sol señalar puede  
la distancia de su alteza?

Mosq. No dicen, señor, que al buho  
las avecillas pequeñas  
le quieren sacar los ojos  
de envidia? pues tambien pienso  
que al Sol, que es buho del Cielo,  
los Signos y las Estrellas  
de envidia se han conjurado,  
por ser el mejor Planeta,  
y le han sacado algun ojo.

Jas. Esas necedades dexa,  
que si á saber de nosotros  
con ligereza tan presta  
aquella soberbia nube  
nos arreatase en Grecia,  
y á este sitio nos truxese  
Medea, sin duda á fuerza  
de sus encantos, ha sido  
causadora de esta ofensa.

Mosq. Dime, señor, no la quieres?  
pues cómo ahora te pesa  
de que aquí te haya traído,  
donde ahora ser pudiera  
que la hablastes? no es tu esposa?  
No tienes tambien en ella



dos hijos? *Jas.* Mosquete, sí,  
mas el alma te confiesa  
que á Creusa tengo emor;  
pero qué música es esta  
que dentro de este Palacio,  
si no me he engañado, suena?

*Dent. Music.* Deten el paso, Jason,  
que ya tu esposa Medea  
rindió al postrer parasismo  
el aliento y la belleza.

*Jas.* Oíste lo que cantaba?

*Mosq.* Sí señor, dice que es muerta  
tu esposa, y plegue á Mercurio,  
que nunca otro mal te venga.

*Music.* A tus hijos inocentes  
despedazaron las fieras,  
abortos irracionales,  
que aquesa montaña engendran.

*Jas.* Vive Dios, esfinge aleve,  
aspid con voz de Sirena,  
que has de pagar con la vida  
la música con que alteras  
el alma.

*Saca la espada, y quando va á entrar:  
sale Medea.*

*Med.* Tente, Jason.

*Jas.* Qué veo! *Med.* Yo soy Medea,  
que ácrisolando tu amor  
con la música, hice prueba  
de lo que te debo: en qué  
te detienes? llega, llega  
á mis brazos; tan suspenso?  
qué imaginas? en qué piensas?

*Jas.* Si no he llegado á tus brazos,  
esposa, es porque pudiera  
el contento de abrazarte  
con el de verte, si llegan  
á juntarse en un instante,  
matarme; porque si es cierta  
opinion que los pesares,  
si todos se confederan,  
matan todos hechos unos:  
así tambien ser pudiera  
que estos dos contentos juntos,  
siendo tan grande la fuerza,  
me den la muerte; y así  
dexo que pase siquiera  
la gloria de haberte visto,

para que gozosa venga  
la de llegar á tus brazos,  
pues así tendré, con ellos,  
dos contentos y dos vidas,  
y una entonces, y esa incierta:  
dame los brazos. *Med.* Y el alma  
te ofrezco: Mosquete, llega;  
dime, cómo no me abrazas?

*Mosq.* Aquí mi argumento entra:  
si no te llevo á abrazar,  
es porque es tanta la pena  
de haber venido á tus ojos,  
que temo que se convierta  
en muerte mi sentimiento;  
porque si es opinion cierta,  
que si un pesar es muy grande,  
si otro, que es muy mayor, llega,  
basta á quitar la vida  
los dos con diferencias:  
así yo tuve un pesar  
de haber llegado á esta selva  
por esos ayres, y ahora  
si llevo á abrazarte es nueva  
pena, pues temo que así  
á Grecia otra vez me vuelvas  
tropezando por los ayres:  
y así, señora, me dexa  
que tenga esta pesadumbre,  
pues gozo de esta manera  
un pesar, y si te abrazo,  
tendré pesares quarenta.

*Med.* Buen humor gastais, Mosquete.

*Mosq.* Gastó lo que tengo. *Jas.* Apenas  
puedo alcanzar tus intentos:  
aun no habrá un hora que en Grecia  
estabamos todos tres,  
qué mudanza ha sido aquesta?

*Med.* Oye, y sabrás el suceso.

*Jas.* Prosigue. *Mosq.* Señores, cuenta,  
que si se pasa el Romance,  
no entenderán la Comedia.

*Med.* Ya sabes, Jason invicto,  
que á la generosa empresa  
del Bellocino de Colcos  
te partiste desde Grecia,  
siendo Artífice primero  
que en esta salada esfera  
diste á los vientos la nave,



y el lienzo al pino: quimera,  
 que solo pudo el valor  
 atropellar, pues en ella  
 surcaste quanto ese golfo  
 de cristal por ondas crespas  
 divide, llegando al Reyno  
 de mi padre: allí la fuerza  
 de mi amor pudo contigo  
 tanto, que quise á la empresa  
 del Bellocino ayudarte,  
 y al Dragon, que por tres lenguas  
 nueve áspides bomitaba,  
 infundí sueño por herencia  
 de mis encantos, de suerte  
 que fue la mas rica presa  
 que el Ofir pudo ofrecerte,  
 ni el Zeylán ni Sur engendran.  
 Y pagándome el amor  
 por debida recompensa,  
 desposándome contigo,  
 quisiste á tu Patria Grecia  
 trasladarme, donde siempre  
 grata á tus muchas finezas,  
 constante mas que yo misma,  
 firme mas que mi firmeza,  
 no te quise, te adoré  
 por deidad de quanto peyna  
 ese elemento salobre,  
 y mide el Sol en su esfera.  
 Tambien sabes que á tu padre  
 infundí en sus yertas venas  
 los juveniles ardores  
 que hoy admira la experiencia.  
 Esto supuesto, sabrás  
 que á tu aleve tio Pelias,  
 ese que por reynar quiso  
 matarte, pudo mi ciencia  
 darle la debida muerte,  
 poniendo á sus hijas mesmas  
 por carniceros verdugos,  
 que en sus entrañas sangrientas  
 siete veces al cuchillo  
 opusieron la violencia.  
 Súpolo tu padre el Rey,  
 y con los tuyos concierta  
 que esta noche me den muerte;  
 mas como á mí se revelan  
 los mas ocultos secretos,

sobre una nube soberbia,  
 trayendo nuestros dos hijos,  
 alas el viento me presta,  
 y á aqueste sitio he venido,  
 y á esa lóbrega maleza,  
 donde en aqueste Palacio  
 los Dioses de esas cabernas  
 profundas, abriendo bocas  
 á esa campaña sedienta,  
 á mi voz salen humildes.  
 Mas otra cosa me queda  
 por decirte: sabrás, pues,  
 que á una dama, medianera  
 de mi muerte, dexé allá,  
 Jason, en mi forma mesma  
 convertida, y esta noche  
 será de la parca fiera  
 el miserable despojo.  
 Pues tu padre el Rey, apenas  
 Proserpina vestirá  
 las campañas de tinieblas,  
 quando pensando ser yo  
 á quien da muerte, en defensa  
 pondrá el agravio, matando  
 á; pero quien fuere sea,  
 pues me paga la intencion,  
 ya que no pague la pena.  
 Ay de tí, Jason! ay digo! ap.  
 si que es tu madre supieras  
 la transformada en mi rostro,  
 y objeto de mis ofensas!  
 Así, pues, que en casa estabas  
 con ese criado, á fuerza  
 de mis encantos, llamando  
 los Dioses de las tinieblas,  
 te arrebató en esa nube,  
 trasladándote á esta selva,  
 aborto rudo monte,  
 alvergue umbroso de fieras.  
 Ya estás conmigo, Jason:  
 ese Palacio, que apenas  
 puede exâminar la vista,  
 ha de ser morada estrecha  
 á tu grandeza: aquel risco  
 haré que bese la tierra  
 que le dió primer principio: Y 26  
 pídemme que las Estrellas 2792 y  
 arranque desde su movil; 01800



manda que al Sol desvanezca  
y lo haga caer al mar.

Quieres, dí, que las arenas  
ponga en el Cielo por Astros?

Las aves haré que vengan  
de sus nidos á tus plantas.

A esa Serpiente Lernea,  
Hércules mas valeroso,  
haré que á rendirte venga,  
como el Dragon encantado,  
las debidas obediencias.

Yo soy Medea, Jason,  
la que te estima tan tierna,  
que te paga pensamientos  
á suspiros por finezas  
que debo á tu amor por Rey,  
por valiente, por la fuerza  
de mi amor, por atrevido,  
por discreto, por influencia  
del Cielo, te adoro en fin;  
y lo mas, porque en tí encierran  
los Dioses todo su sér,  
que eres Jason, de quien tiemblan  
los exes de aqueste Rolo,  
y del Cielo la grandeza.

Jas. Quando no por tu hermosura,  
por tus finezas debiera  
pagar, Medea divina,  
obligaciones y deudas  
de mi amor. Med. Pues toma ahora  
aqueste anillo, que es prenda  
de tanto precio y valor,

quando puesto le tengas

Dale un anillo.

¡Ay! ¡no hay prodigios

tanto que temer puedas;

ser quien te lo doy,

que tú me ofendieras,

quisiera vengarme

si posible no fuera:

¡ay! ¡ay! ¡ay! ¡ay!

¡ay! ¡ay! ¡ay! ¡ay!

¡ay! ¡ay! ¡ay! ¡ay!

¡ay! ¡ay! ¡ay! ¡ay!

¡ay! ¡ay! ¡ay! ¡ay!

Jas. Yo te agradezco la ofrenda,  
y será del corazon,  
como es del alma esta piedra.

Mosq. Señora, qué tanto ha,  
dí, que salimos de Grecia?

Med. Yo habré que vine una hora.

Mosq. Y nosotros? Med. Hora y media.

Mosq. Y cuántas leguas estamos  
de allá? Med. Quatrocientas leguas.

Mosq. S, Mercurio! Med. Qué te admira?

Mosq. Poco ganarán las ventas  
contigo quando caminas.

Med. Jason, al Palacio entra  
que han fabricado los Dioses,  
para que tus plantas bellas  
Cielo pisen, jase huellen.

Yo voy delante. Jas. A otra empresa  
me llama mi amor, Mosquete.

Mosq. Señor, qué dicés? Jas. Ten cuenta,  
que hemos de huir esta noche,

Mosq. Por dónde? Jas. En esta ribera  
no has visto una Nave? Mosq. Sí.

Jas. Pues al punto que se duerma,  
en ella hemos de embarcarnos.

Mosq. Qué tienes? qué te recelas?

Jas. No te acuerdas que nos dixo,  
que en la forma de Medea  
dexó una dama en mi Reyno?  
pues temo, amigo, que sea  
Creusa, á quien tanto adoro.

Mosq. No lo creas, no lo creas,  
que tu esposa aborrecia  
á tu madre, que es su suegra,  
y la habrá vuelto en su forma,  
para despachar con ella!

Vanse, y salen el Rey Eson con la daga desnuda tras Medea, y ella retirándose,

y Creusa.

Med. Mire vuestra Magestad  
que soy la Reyna. Rey. Si fuera  
posible ahora, creyera

lo que afirmas; mi crueldad  
no aguarda satisfacciones:

no eres Medea? Creus. Eso niego.

Med. Tú tambien, Creusa, llega.

Rey. Porque de tus sinrazones

sepas el justo castigo,  
hoy me vengo por mi mano,

pues diste muerte á mi hermano,  
dándotela: así mitigo

el etna, que de tu pecho



vivos volcanes aborta;  
así el alma se reporta,  
así quedo satisfecho.  
Morirás, si á defenderte  
baxára el poder del mundo,  
que en darte ahora me fundo  
á cada agravio una muerte.

*Med.* Mira que soy: *Rey.* Mi rigor  
no aguarda disculpas vanas,  
de tus venas inhumanas  
ha de sacar mi furor  
la sangre que me sustenta;  
pues hoy, Medea, verás,  
que puede mi enojo más  
que tu intento. *Med.* Que consienta  
esto el Cielo! Tú no ves  
que soy la Reyna tu esposa?  
Ten la mano rigurosa,  
hasta que á mi sangre des  
corriente para que muera,

*Rey.* Tú mi esposa? morirás,  
vive el Cielo. *Med.* Ahora verás  
que es vana, *Rey.* tu quimera. *vas.*

*Rey.* Seguiréte, si á la cumbre  
de aquel monte te levantas.

*Dent. Med.* Valedme, ligeras plantas.  
*Va tras de ella.*

*Creus.* De esa inmesa pesadumbre  
se despeñe tu rigor,  
pues eres, Medea, aleve,  
por cuya causa se mueve  
el incendio de mi amor.

Que al noble Pelias mataste,  
y á Jason gozas infiel,  
pues casándote con él  
dos almas tiranizaste. *Sale el Rey.*

*Rey.* Desde ese balcón al suelo  
se dexó caer, y ya  
hecha pedazos está;  
cesará el mortal desvelo,  
y la venganza tambien.

Pelias mi hermano murió  
por su industria, y vengo yo  
su muerte, porque me den  
lairo de *Rey* justiciero:  
muerta ya esa vil Medea,  
nuevos incendios desea  
el alma: casarte quiero

con Jason, bella Creusa,  
pues sé muy bien que te adora,  
que conmigo á voces Hora  
de aquesta nueva Medusa  
la vil pasion amorosa:  
qué dices? *Creus.* Que obedecerte  
es honor, y será suerte.

*Sale Alf.* Señor, no á la rigurosa  
parca la vida rindió  
*Medea.* *Rey.* Ay Cielos! *Alf.* Sabrás  
que hay mayor desdicha, mas  
pena, pues al querer yo  
arrastrar por la Ciudad  
el cuerpo que despeñado  
dió en ese peñasco helado,  
á manos de tu crueldad,  
miré que en la forma estaba  
de la Reyna, esposa tuya,  
para que el discurso arguya  
el nuevo daño que acaba  
de confirmar mi recelo:  
sin duda que transformó  
la Reyna en ella, y mudó  
su rostro, que al mortal yelo  
dió el último parasismo.

Tu hijo Jason no parece,  
un mal á otro mal se ofrece,  
sino es que oculta el abismo  
á Medea por el viento,  
con sus hijos y su esposo,  
vuelvan por el ayre umbroso  
en alas del pensamiento.

*Rey.* Deten la lengua (ay de mí!)  
mi esposa es muerta: qué haré?  
mas la injuria vengaré,  
vive el Cielo: Alfredo, di,  
qué es mi esposa? *Alf.* Señor,

*Rey.* A nuevo furor me incito,  
si la vida no me quito,  
no cumplo con mi dolor.  
Vamos á verlo y sentir  
la muerte, porque quizá  
el llanto me ayudará,  
y el sentimiento á morir.

*Creus.* Todo es encanto. *Rey.* Ay de mí!  
quién hay, Dioses, que esto crea?  
Ay esposa! ah vil Medea!  
vengüeme el Cielo de tí. *vanse.*



Los Encantos de Medea.

Salen Jason, Mosquete, y dos Niñas:  
Mos. Quedito, no nos siétan, poco á poco;  
ó tropiezo en Medea, ó estoy loco.

Jas. Ahora está dormida:  
junto á esta hermosa playa  
está la Nave ativa, esa atalaya,  
que mira de aquel Polo los extremos,  
y sin alas de remos,  
con pies de pensamientos  
se dexa atrás los mismos elementos.

Mosq. Señor, tan de repente  
no es justa causa que tu amor intente  
olvidar á tu esposa:  
no la viste en tus brazos, que amorosa  
en el mar de sus ojos,  
almas quisiera darte por despojos?  
sus agravios escusa.

Jas. No sabes (ay Mosquete!) q̄ á Creusa,  
como te he dicho, adoro?

Mosq. Dices bien, no lo ignoro;  
pero presto podrás volver á verla.

Jas. Quisiera defenderla  
del peligro que temes, pues es llano,  
si el corazon al alma no ha engañado,  
que Medea en su forma la ha trocado,  
y el Rey mi padre por adversa suerte,  
pensando q̄ es Medea con su muerte  
ha vengado la injuria de su hermano, y  
mi tío.

Mosq. Señor, tu intento es vano,  
volvámonos por Dios, q̄ es todo miedo.

Jas. Mosquete, cómo puedo  
forzar el alma? Vamos, hijos míos.

Mosq. Señor, pues sigues estos desvarios,  
yo no quiero partirme; si despierta  
tu Medea, agora es cosa cierta,  
que ha de hacerme volver mal de mí  
agrado.

Jas. Aqueste anillo hará que su cuidado  
temple tantos rigores;  
y así con él no ignores,  
que sus encantos no han de hacer efec-

Mosq. Pues yo sin la sortija me prometo  
venir por esos ayres y esas olas,  
haciendo cabriolas:  
y así, señor, tambien á mí me dexa  
que la sortija toque, que su queja  
ha de vengar en mí desde la Nave,

sino me trueca en pez, me ha de ha-  
cer ave.

Jas. Sube, acaba, y olvida esa quimera.  
Mosq. Tengo grande memoria si quisiera;  
pero, señor, subamos.

Jas. Entre estos verdes ramos (mos.  
se descubre la Nave. Mosq. Pues entre-

Jas. Llegad, prendas del alma, bien po-  
demos

surcar el mar, que el viento nos ayuda.

Mosq. A Dios, Medea, q̄ me voy sin duda  
á baylar sobre el mar q̄ el sol corona,  
si no fuere follas, la chacona.

Niño. Adónde vamos, padre?  
Adónde agora nos llevas sin mi madre?

Jas. Venid, hijos del alma, q̄ esto os debo,  
pues os saco del mal, y al bien os llevo.

Corre la Nave poco á poco, y sala Medea.

Med. Del lecho, y de mi amor mi esposo  
amado,

dormida y descuidada me ha dexado;  
y aunque por el espacio

de mi hermoso Palacio  
le busco, no le hallo: ay de mí, Cielos!

Jason, Jason, no al alma mis recelos  
mintieron: qué he de hacer? ay de mí!

Jason, esposo, amigo, amigo, (digo:  
oye, escucha mis quejas:

así te vas huyendo? así me dexas?  
qué te ofendió tu esposa?

No amante, no constante y amoroso  
te recibió en tus lazos?

vuelve, vuelve á mis brazos:  
ah Jason; mas presumo que esa Nave,

que cortando la espuma, volar sabe,  
le lleva, no lo dudo: (do,  
ha de la Nave. Mosq. Ay triste! está mu-

y el temor me hace hablar: que así me  
aflija

este miedo? ha señor, dame sortija.

Med. Ha de la Nave, cómo no respondes  
Jason, de esta manera correspondes?

escuchame siquiera:  
Vientos, que en esa esfera

alterais ese golfo; mas no tengo  
imperio en el cobarde, y me detengo,

que el anillo le dá con que se libra,  
al fuego que mi pecho amante vibra.



Ha Jason, y la Nave por el viento,  
 juzgo que se levanta á otro elemento;  
 ya se aleja (ay de mí!) ya al Cielo sube,  
 no es Nave sobre el mar, ligera nube.  
 es del viento impelida,  
 llevasme el alma, y dexasme la vida.  
 Toda soy mortal yelo:  
 donde hallaré consuelo  
 en males tan prolixos?  
 Voy á buscar mis hijos,  
 y á repetir con ellos mis pesares;  
 broten mis ojos ya líquidos mares.

*Seq. Señor, señor.*

*As. Anstere el Elemento,  
 llame á las puertas del confuso viento,  
 que esto á mi amor importa,  
 pues ya la Nave las espumas corta.*

*Encandese la Nave, y se entra Medea, y sale:  
 por otra puerta.*

*Med. Cielos divinos, qué es esto?*

por qué golfos inconstantes  
 de desdichas, naufragando  
 quieren los Dioses que pase?  
 Los hijos tambien me lleva:  
 triste de mí ya no caben  
 en el pecho mas fatigas.

salid afuera, pesares,  
 que hay muchos dentro del pecho:  
 para aquesta vida basten

los tormentos, hijos: Cielos,  
 deten la ligera Nave,  
 las velas vuélve á la orilla;  
 mas en valde el alma, en valde  
 llamó á las puertas del viento.

Ea, Dioses infernales,  
 que en el calabozo obscuro  
 me obedecéis por el ayre,  
 exálcaciones de fuego  
 bomitad, haced que traguen  
 las olas aquel Navío.

Monte soberbio, gigante  
 que á los Cielos se levanta:  
 tu altivez, soberbia abate  
 sobre ese mísero vaso:

*Arrancase el monte:*

Pero no, vuelve á fixarte,  
 no le ofendas, que es mi esposo,  
 y puede ser que constante

vuelva otra vez á mis brazos:  
 vuelve á tus eternidades.

*Vuelvese como estaba el monte.*

Mas si los hijos me lleva,  
 no son bien claras señales  
 que no há de volver á verme?  
 Rayos de esa obscura carcel,  
 de ese opaco calabozo  
 salgan que la Nave abrasen;  
 pero no, rayo, detente,  
 y en esa Region errante,  
 como en tu centro te fixa.

*Vn cohete por un cordel.*

Vuelve á baxar, no dispares:  
 amenazadoras lanzas  
 de tu fuego penetrante;

*Vuelve el cohete.*

Mas Cielos, este golfo  
 boraz é inquieto le trague,  
 las ondas te den sépticero,  
 monumento miserable.

Salgan los tímidos peces  
 en tñmulos de cristales;  
 y si á tu Reyno felice  
 dichosamente llegares,  
 la tierra no te consienta;  
 y si lo hiciere, te abraze.

Si á caballo te pusieres,  
 por los soberbios jarales  
 de las montañas de Grecia,  
 precipitado te arrastre.

No vivas mas que mi dicha,  
 los Elementos te faltens;

y ahora nubes brotad,  
 no lluvias, soberbios mares:  
 de vuestro preñado seno  
 aquel escollo le arranque,  
 y llueva partidas peñas  
 que esa Nave despedacen.

La gavia tope en el Cielo,  
 la quilla al abismo baxe,  
 ó ya en Caribdis tropiece,  
 ó ya en la Cila se atasque.

Mas si me llevas el alma,  
 dividiéndola en tres partes,  
 los Cielos te favorezcan,  
 soplen vientos favorables  
 que al deseado puerto lleven



aquea Nave arrogante:  
 trópico el mar te reciba,  
 ese pielago se amanse,  
 las olas te hagan camino,  
 y los Astros te señalen  
 calmas al mar proceloso.  
 La tierra quando llegares,  
 para hacerte dulce salva,  
 traiga el coro de las aves:  
 tus Réynos dichosos goces,  
 único el Sol te señale,  
 y como en la paz Adonis,  
 seas en la guerra Marte;  
 eterno, en la fama vivas,  
 y en las minas inmortales  
 esculpa tu nombre el Cielo  
 sobre el undécimo jaspe.  
 Y si á batalla salieres,  
 porque tu nombre se ensalce,  
 á un tiempo el Norte y el Sur  
 reman el son de tus parches.  
 Mas allá del tiempo vivas  
 años que vivir te falten;  
 y si algun astro infelice,  
 del Cielo luciente esmalte,  
 te predixere infortunios,  
 se convierta en favorable:  
 á la fortuna sujetes,  
 dichas á dichas te alcancen,  
 el miedo no te conozca;  
 esa contrapuesta margen,  
 mitad del globo del mundo,  
 Rey de su Imperio te aclame.  
 Si conjuradós tus Reynos  
 contra tí se conspiraren,  
 les castigues el delito,  
 y de su enemiga sangre  
 las alevosas cervices  
 victoriosamente bañes.  
 En fin los quatro Elementos,  
 la Tierra, Fuego, Mar y Ayre,  
 golfos, olas y Caribdis,  
 Cilas y montes gigantes,  
 Estrellas, Cielos, Cometas,  
 fortunas, Sol, Monte, Marte,  
 Montañas, Imperios, Reynos,  
 Polos, fieras, circes, aves,  
 plantas, árboles, Planetas,

abismos, rayos, xirales,  
 en vez de darte la muerte,  
 propicios y favorables,  
 por ídolo de este mapa  
 unánimes te señalen.  
 Y todos contra mí, todos  
 se conjuren, porque acabe  
 de morir de sus rigores,  
 quando mis penas no basten.

## JORNADA SEGUNDA.

*Salen Creusa y el Rey.*

**Creus.** Ofensa es el llanto injusto  
 de su muerte y tu memoria,  
 pues quando ella tiene gloria,  
 muestras tú tanto disgusto:  
 bien que el sentimiento es justo  
 pero ya llego á argüir,  
 ó Rey, que puedes sentir,  
 pues la llegaste á matar,  
 mas el impulso de errar,  
 que el acierto de morir.

**Rey.** Estas que ves derramar  
 lágrimas en mi mudanza,  
 efectos son de venganza,  
 afectos no del pesar.  
 No has visto que hace sudar  
 el fuego al leño que aprende?  
 Pues así tambien se entienda  
 en aquesta suspension,  
 que estos los sudores son  
 de este fuego que me enciende.  
 Viste un páxaro en el viento,  
 que articulando la voz,  
 afecta el ayre veloz,  
 y da á las flores aliento,  
 y que un cazador atento  
 le llama con voz fingida,  
 y sin que el temor le impida,  
 porque ha sentido el reclamo,  
 baxa al preparado ramo,  
 donde pierde aliento y vida?  
 Así yo páxaro fui,  
 que en la venganza volando,  
 iba á Medea buscando,  
 y vine á engañarme á mí:  
 el vuelo al viento abati,



puédome ufana engañar,  
dí en el lazo, y fui á volar;  
mintióme su voz fingida,  
páxaro perdí la vida,  
y Rey no la puedo hallar.

*Creus.* Aunque en tan gran tormento  
te miro, señor, morir,  
de tu continuo sentir  
debo tener sentimiento:

que es evidente argumento;  
aunque es forzoso interes  
que has de olvidarla, pues ves  
que si no se acaba el llanto;  
de puro sentirlo tanto,  
no lo sentirás despues;  
pero qué clarín dilata *tocan.*  
al ayre el sonoro acento?

*Sale Alfred.* Sobre un caballo elemento,  
que va derritiendo plata,  
y por la boca desata  
un pielago entre el bocado,  
pues parece que va á nado  
por el golfo de su espuma,  
y que ha cortado la bruma  
que vomitó el mar salado,  
dos hombres llegan, y ya  
se apean. *Rey.* Sabed quien son.

*Alf.* Uno de ellos es Jason.

*Rey.* Cese el sentimiento ya,  
mi regocijo verá,  
cesarán tantos enojos;  
aunque en tan nuevos despojos  
mi sentimiento porfia,  
mas lágrimas de alegría  
son la risa de los ojos.

*Tocan un clarín, y sale Jason,  
y acompañamiento.*

*Jas.* Permitid, padre, y señor,  
vuestras plantas á mis labios,  
aunque sin vengar agravios,  
no lo consiente el dolor.

*Rey.* Mi sentimiento es mayor  
del que vos podeis traer,  
pues no llegais á saber  
que vuestra madre (ay de mí!)

*Jas.* Ya yo sé. *Rey.* Que ha muerto!

*Jas.* Sí. *Rey.* Pues de vos debo temer.

*Jas.* No prosigais si murió

mi madre, porque Medea  
la transformó, no se crea  
si ese acero la mató,  
que he sido culpado yo:  
asegúrelo el tormento,  
hable, pues, el sentimiento,  
aunque referir podré  
mi historia. *Rey.* Dila. *Jas.* Si haré.

*Rey.* Ya te escucho. *Jas.* Estame atento.

Por la espesura del monte,  
guarnicion de aquellos campos,  
esmalte de estas riberas,  
y aborto de esos peñascos,  
sigiendo un ligero corzo,  
iba esgrimiendo el venabío,  
rudo cometa del monte,  
y de aqueste rumbo rayo;  
quando de esa altiva cumbre,  
cuyo copete nevado  
topa en los lindes del Cielo,  
y si se deshace acaso,  
es que la derrite arriba  
aquei Elemento quarto;  
ví que se apartó una nube,  
y escaramuzas formando,  
en la claridad del ayre  
recogió algunos pedazos  
de nubes, gruesos vapores  
que exála ese centro vago.  
Baxó la nube en efecto,  
y á mí que con un criado,  
fatigado de la caza,  
la rienda afloxe al descanso,  
me arrebató en su aspereza,  
trasladándome á un Palacio:  
la primera maravilla  
de quantas Febo dorado  
borda con hilos de esjofar  
en su esfera rayo á rayo.  
Hallé á Medea por Reyna  
de este suntuoso Palacio,  
que fue ofensa de tres vidas,  
y de mi lealtad agravio.  
Contóme (ay Cielos!) avisóme  
de este lastimoso daño,  
pero decirme no quiso  
que el semblante transformado  
era de mi madre, y yo



Viéndome con presagios  
 de algun infelice fin,  
 volverme á mi Patria trazo;  
 pues teniendo aqueste anillo  
 que recibí de sus manos,  
 mintiendo al amer primero,  
 á la obligacion faltando  
 de esposo y amante suyo,  
 en una Nave me embarco,  
 que en sus riberas doradas,  
 fábrica, que el gran Bulcano  
 tuvo entonces prevenida  
 para surcar este lago.  
 Mas huyendo con mis hijos,  
 y un confidente criado,  
 apenas por ese golfo  
 cristalino el mar surcando,  
 quando alterados los vientos  
 cercan el mísero vaso.  
 Ya el Boreas coge la Nave,  
 y nos sube á Ciudadanos  
 de ese encendido Elemento;  
 ya el Euro y Noto bramando,  
 hacen que el Octavo Cielo  
 barrene el portatil arbol,  
 Sobre las Estrellas puras  
 me advertí triunfante, y tanto,  
 que los que eran contra mí  
 hice favorables Astros;  
 ya en las esferas del fuego,  
 ya en el abismo salado,  
 ya en el término celeste,  
 ya en Caribdis no pensando,  
 globos reviento allá arriba,  
 gigantes de espuma abaxo,  
 unos me desvanecieron,  
 quando otros me sepultaron.  
 Levantáronse en un punto  
 confusos vientos, y varios,  
 que á la Nave acometieron  
 tan soberbios, tan airados,  
 que topando unos con otros,  
 con la fuerza que llegaron  
 resurtieron hácia atrás,  
 y me dexaron la Nao:  
 el mar arrojando lanzas,  
 los Cielos encapotados,  
 las Estrellas enojadas,

adverso el campo salado,  
 el viento boraz confuso,  
 procelosos los naufragios,  
 con ceño el ayre, la noche  
 vestida de negro manto;  
 aquel mintiendo fortunas,  
 este oprobrios consultando,  
 injurias formando el otro,  
 uno afrentas, otro agravios;  
 rayos este, aquel tormentos,  
 este eclipses, aquel caos,  
 en la airada comperencia  
 que sobre el viento formaron,  
 sobre qual de ellos habia  
 de matarme, por ser tantos,  
 que me dexasen vivir  
 entre todos consultaron.  
 No supo de sí la tierra  
 hasta entonces, alterados  
 los vientos, desde su centro  
 las arenas arrancaron,  
 y de los vecinos riscos,  
 y los campos comarcanos,  
 tanto diluvio de tierra,  
 tanta lluvia de peñascos  
 traxeron sobre las aguas,  
 que tierra y mar pelearon,  
 porque intentaba la tierra  
 tener el agua debaxo.  
 Granizó montes el Cielo;  
 y como suele en un vaso,  
 si le echan agua de peso,  
 irse el agua levantando,  
 así al peso de los montes,  
 y estorbo de los collados,  
 hasta topar en los Cielos  
 las aguas se levantaron.  
 Casi á la muerte rendido  
 ví los últimos desmayos;  
 mas porque no imaginases  
 que con mi esposa culpado  
 fui en la muerte de mi madre,  
 entre mil discursos varios,  
 por volver por sí el valor,  
 pudo con el alma tanto,  
 que no quiso que dexara  
 el cuerpo desamparado.  
 Y para exemplo, señor,



has visto una vela acaso,  
 que habiendo estado encendida,  
 mató inadvertida mano,  
 que por quedar la pavesa  
 del cuerpo, pudiendo tanto,  
 que antes de apagar el fuego  
 volvió la llama á su estado?  
 pero viniendo la Aurora  
 sopló favorable el Austro,  
 comunicó su luz pura  
 ese celestial topacio,  
 amansó el mar la soberbia,  
 bañóse el Cielo, el mar claro.  
 Y al fin de tantas tormentas,  
 prosperamente soplando,  
 por sacarme de las ondas,  
 sobre el ayre me llevaron  
 el Austro y el Aquilon,  
 pues hecha garza la Nao,  
 ave de pino, produjo  
 alas del Cielo entoldado:  
 Y llegando á tus orillas  
 con mis dos hijos ufano,  
 sabiendo la nueva triste,  
 quedé cadaver gran rato.  
 Mas informando el valor,  
 por llegar presto á tus brazos,  
 sobre un caballo me pongo,  
 de la crin á los pies blanco.  
 Era de tres elementos  
 compuesto el bruto gallardo,  
 de fuego, de nieve y ayre;  
 pero al correr, instigado  
 del azicate y del fuego,  
 pudo el curso ardiente tanto,  
 que le derribé la nube:  
 fuese el ayre á los Palacios,  
 de su Region salió el fuego,  
 nieve el ayre, y fuego, quando  
 agua lo que antes fue nieve,  
 lo que fue antes fuego, rayo,  
 exálacion lo que ayre,  
 nada lo que fue caballo.  
 Llegué en efecto á tus plantas,  
 donde obediente consagro  
 á tu deidad mis afectos,  
 á tu cielo mis naufragios,  
 mis tormentos á este puerto,

dexando por tí, dexando  
 á Medea aborrecido,  
 para que goze en tus brazos  
 de mi adversidad el premio,  
 y de mi obediencia el lauro.  
**Rey.** El premio que quiero darte,  
 ha de ser que des la mano  
 á Creusa, prima tuya,  
 desde luego, repudiando  
 á Medea, pues las leyes  
 de los Dioses soberanos  
 lo ordenan y lo permiten  
 en tan arduos casos,  
 pues no merece tus Reynos:  
 y ahora la dá los brazos,  
 en señal de que esta noche  
 sereis entre gozos tantos,  
 un cuerpo unido á dos almas,  
 y dos almas en un lazo. *abrazanse.*

**Jas.** No te quisiera abrazar,  
 aunque es tan grande mi amor,  
 porque es muy breve favor  
 para tan largo esperar:  
 si tu mano he de gozar  
 entre amorosos trasuntos  
 de mis incendios difuntos,  
 para qué quiero en tus brazos  
 los favores á pedazos,  
 si puedo gozarlos juntos?

**Creus.** Pues yo, Jason, lo consiento,  
 aunque llegarte á abrazar  
 en este mar del amar,  
 ha de trocar en tormento  
 todo mi primer contento,  
 y que es mejor he pensado,  
 por ser favor abreviado,  
 si tanto me ha de pesar  
 sentir no poder llegar,  
 que llorar haber llegado. *vase.*

**Rey.** Creusa, ve á percibir  
 las damas, que luego quiero  
 desposaros, que así espero  
 volver de nuevo á vivir  
 y tú puedes escribir  
 la causa en que has de vencerte,  
 para mas felice suerte  
 de repudiar á Medea,  
 porque en público se lea. *vase.*



Jas. Mi gusto es obedecerte.

*Sale Mosquete.*

Jas. Que hay, Mosquete?

Mosq. Ya he traído

tus dos hijos, que han llorado  
mas que el profeta pasado;  
qué haya quien sea marido  
con el perpetuo chillido  
del agua, la tayta, la mama,  
echa ese niño en la cama;  
él á la mú, ó á la ró,  
traiganle huevos al ama,  
diste al niño lamedor?  
has sacado la camisa?  
ha muchacho, date prisa,  
pon aquesse enjugador,  
adereza el babador,  
y otras quarenta razones.

Jas. Son hijos. Mosq. Señor, no abones  
este modo de sufrir,  
que por no llegarle á oír  
muchos quieren ser capones.

Jas. Llega esa luz y bufete,  
y luego te puedes ir  
á esotra quadra, Mosquete.

Mosq. Todo prevenido está:  
yo me voy. *vase.*

*Llega el bufete, y el recado de escribir.*

Jas. Escribir quiero  
la causa, por donde infiero  
que el efecto surtirá  
de repudiar á Medea,  
que mató á mi madre, digo *escribe*  
mi sentimiento testigo,  
y que en la batalla fea *vuelve á escrib.*  
de la muerte, executó  
la venganza, y su intencion  
con mi tío por traicion,  
y alevosa le mató.  
Quiero cerrar esta puerta,  
y dicte á solas la idea  
el borrar de ella á Medea,  
sin que nadie me divierta.

*Levantase, y mientras cierra la puerta sale  
Medea, y quita el papel que estaba escri-*

*biendo y pone otro, y vuelve á salir.*

Que á mi padre: mas qué digo?  
qué renglones son aquestos,

que en vez de los que dexé,  
la fantasía me ha puesto?  
Medea anda aquí sin duda,  
saber lo que dicen quiero.

Lee. Obligaciones que tiene  
Jason á Medea, créo;  
si la vista no me miente,  
me engaña el discurso ciego:  
qué prodigio es el que admiro?  
qué me confundo? yo leo.

Lee. Que se entregó á sus finezas  
Medea, quando en su Reyno  
derrotado en sus riberas,  
fueron sus brazos el puerto.  
Verdad es que me amparó;  
pero no es bastante premio,  
pues con ella me casé?  
sí: pues de qué me recelo?

Lee. Que el Bellocino dorado  
le ganó, pues al hambriento  
Dragon, avarienta guarda,  
infundió mortales sueños.  
Esta es injuria? es agravio?  
Mas me irrito, y más me ofendo,  
pues las cosas de interes  
valen con las almas menos.

Lee. No es obligacion forzosa,  
que á los ya cansados miembros  
de su padre, infundió entonces  
los juveniles esfuerzos,  
que si á tu madre mató;  
y á Pelias su tío es cierto,  
que de una traicion llevados,  
matarle los dos quisieron:  
miente el papel y sus letras,  
rompo sus lineas; mas pienso  
que hago oficio de mal Juez,  
y apasionado reprücho,  
quizá de otro amor llevado,  
lo que aprobára algun tiempo.  
Mas Creusa ha de ser mia,  
no tiene mi amor remedio,  
pidelo el alma, y mi padre  
ordena mi casamiento.  
Ello ha de ser, fatigado  
de estos naufragios me siento,  
dos dias ha que no descanso,  
mucho he de hacer si te venzo.



que la mano donde tiene el anillo sobre el  
buzete, y la otra en la mejilla, y sale  
Medea.

Med. Es tanta la pena mia,  
tanta la injuria que siento,  
tanto el mal que me fatiga,  
tanto el fuego que padezco,  
tanto el oprobrio que admiro,  
tanto el agravio que advierto,  
que si no empiezo á vengarme  
de esta injuria, este desprecio,  
es porque á mí misma yo  
quiero tenerme respeto;  
porque si empiezo á matar  
los que me agravian, sospecho,  
que por ser la causa yo,  
me diera la muerte luego.  
Mis dos hijos miré allí,  
mas la venganza prevengo,  
pues me ofrece la ocasion  
tan á propósito el tiempo.  
El anillo que le dí,  
sacarle quiero del dedo,  
adonde puesto le tiene,  
pues libre podré con esto  
trasladarle á las montañas  
de aquel helado emisferio.  
Y ya que su amor no goce,  
evitaré sus intentos:  
en esta mano le he visto:  
qué me acobardo? yo llego:  
Tírale del anillo.

imposible me parece;  
pero sacarle prevengo,  
aunque venga á despertarles:  
él sale ya.

Salta la luz Medea, y él la coge la mano.

As. Ola, qué es esto?

Ola, criados, Mosquete,  
una luz: viven los Cielos,  
que no he de soltar tus manos,  
seas quien fueres: ola, Celio,  
lucés. Sale Mosq. con una vela.

Mosq. Aquí está la luz:

ay señores, yo soy muerto:  
ella ha venido á llevarnos  
otra vez por esos vientos:  
San Júpiter, San Apolo,

San Palas, Santa Venus.

Jas. Hechizó de los sentidos,  
cruel Medea, portento  
de la fiereza, qué tigre  
te ha dado el hircano pecho,  
que á darme la muerte vienes?

Med. Escucha, Jason, que quiero  
que sepas que yo te adoro,  
y que tú niegas afectos  
que debes á un noble amor:  
pregunto yo, qué son zelos?  
son un tormento del alma,  
nacidos de los incendios  
del afecto del amor.

Juzgo, si yo zelos tengo,  
tendré amor, es evidente,  
que sin amor nunca hay zelos;  
pues si los tengo de tí,  
y en tus desdenes me enciendo,  
y tú amante de Creusa,  
me ofendes con menosprecios,  
luego soy quien mas te quiere,  
y tú quien me estima menos.

Jas. Pues yo te aborrezco tanto,  
irritado de tus zelos,  
que quanto mas me quisieres,  
te iré mas aborreciendo.  
Un hombre que á otro agravió,  
no suele inquirir los medios  
para volver á su gracia  
del ofendido, pidiendo  
perdon de la ofensa hecha,  
con finezas y con ruegos,  
con lisonjas, con servicios,  
y el ofendido dispuesto,  
ya perdonarle no puede,  
pues con esforzarse á hacerlo,  
no da lugar el agravio,  
por ser tanto el sentimiento  
que la memoria recuerda,  
y aquello mismo que un tiempo  
pudo obligarle, eso mismo  
se vuelve aborrecimiento?  
Pues como tú me agraviaste,  
Medea, si te aborrezco,  
aunque me obliges amante,  
con lealtades, con respetos,  
con finezas, con lisonjas,



con fatigas, con incendios,  
 como no puedo quererte,  
 aunque el natural esfuerzo,  
 son tus favores agravios,  
 son tus injurias requiebros,  
 afrentas son tus razones  
 y tus palabras veneno,  
 pues lo que pudo obligarme,  
 me hace que te quiera menos.

**Med.** Pues ves lo que me aseguras,  
 de que me desprecias necio,  
 no ves que amante me agravias?  
 ves que me obligas grosero?  
 No me confiesas aquí  
 que me aborreces, diciendo  
 que es fuerza de natural?  
 Pues yo, Jason, como veo  
 que no puedes mas contigo,  
 y me quisieras, supuesto  
 que fuerzas tu inclinacion;  
 y como yo tambien pienso  
 la mia para olvidarte,  
 y echo de ver que no puedo,  
 te recibo las injurias,  
 los agravios, los desprecios,  
 por recompensa de amor,  
 por dulzura, por afectos:  
 y así en nuestra competencia,  
 tanto mas, quanto mas necio  
 me aborreces, tanto mas  
 te adoro, te estimo y quiero.

**Jas.** Yo tuve causas bastantes  
 para dexarte, sabiendo  
 en tu Palacio, que estaba  
 mi vida en forzosos riesgos.

**Med.** El buscarte ha sido agravio,  
 serán causa los extremos  
 de adorarte aquellos hijos,  
 del alma claros espejos:  
 no te enternecen? **Jas.** Si ahora  
 porque me viste durmiendo,  
 me sacabas el anillo,  
 qué quieres que arguya de esto?

**Med.** Y el dartelo, no fue amor?  
 Advierte (ay Jason!) tus yerros,  
 mira que me debes mucho.

**Jas.** Que tienes razon confieso:  
 pero qué diria mi padre,

si previne el casamiento  
 esta noche con Creusa?  
**Mosq.** Aquesta vez lo cogieron: *ap.*  
 mira que viene tu padre. *llaman*

**Jas.** Huye, Medea, que temo  
 que algun daño te suceda.

**Med.** Yo me voy, pero te advierto  
 que si te casas, Jason,  
 todo este amor, este afecto,  
 esta congoja, este llanto,  
 este bolcan, este incendio,  
 este que aborto amor puro;  
 esté que exálo tormento,  
 esta que ánimo lealtad,  
 esta que me infunde aliento,  
 si antes todos te ayudaban,  
 hoy con ellos me prometo  
 la venganza, rebocando  
 mis dulzuras á ardimientos,  
 á iras mi firme amor,  
 á rigor mi sentimiento,  
 mis lealtades en venganzas,  
 en castigos mis requiebros,  
 que soy la cruel Medea;  
 pues aunque en tus manos dexo  
 el anillo que te libra,  
 vive el Cielo, vive el Cielo  
 que te arranque de la tierra,  
 y te estrelle contra el centro  
 de la Esfera Elemental,  
 para que baxes deshecho  
 granizo de sangre humana;  
 y á esa dama que tan tierno  
 miras, y aun á nuestros hijos,  
 para memoria del tiempo,  
 haga átomos de ceniza  
 con los soplos de mi fuego:  
 bien puedes abrir la puerta.

**Jas.** Nuevas desdichas recelo:  
 no te vas? **Med.** Abre, no temas,  
 que todos los Elementos  
 me sabrán guardar. **Jas.** Ya abro.

**Med.** Escuchar aquí pretendo.  
**Tocan chirimías, y salen el Rey y Creusa**  
 y acompañamiento.

**Rey.** Hoy, generosos vasallos,  
 que llamados á mi intento,  
 leales, como valientes,



me obedecéis, me prometo daros un Rey mas gallardo, y que con mayor esfuerzo, defendiendo vuestra Grecia, se dilate vuestro Imperio hasta quanto de su esfera dora el Planeta de Delo. Y así sin mas ceremonias que mi paternal deseo, os prevengo en esta silla el descanso de estos Reynos: sientate, Jason, en ella.

Lo que ordenas obedezco.

Hoy sustituiré en tus sienas esta Corona, este Imperio, que cansado de mis años, ordeno como á heredero dedicarte mi grandeza con ella; pero primero á los dos quiero que besen la mano, pues hoy intento dar, pues repudio á Medea,

con tal esposo, tal Cetro: toma, Creusa, ese estrado: habla, Jason. *Jas.* Qué haré, Cielos?

mas ya se irá Medea. Digo, señor, que supuesto las causas, y sin alguna, que para el repudio tengo, desde luego la repudio.

*Yo obedecerte protesto.*

*Med.* Ya qué tengo que esperar?

*Rey.* Sentaos los dos.

*Med.* Qué es aquesto?

*Mosq.* Ya la hemos hecho cerrada.

*Med.* Villano, alevoso, necio,

por los Dioses soberanos, que en ese Cielo supremo pisan estrados de Estrellas, que he de vengar de mis zelos y mi desprecio la injuria:

no os gozareis, si este Imperio de cristal se me opusiera; qué te agravio? en qué te ofendo?

*Rey.* Esta es feliz ocasion: *Med.* Ya tu intento tengo conocido, Eson.

*Rey.* Pues si lo sabes, qué espero?

darete muerte. *Med.* Un Castillo haré que salga del centro, y se oponga contra tí.

*Transformase en un Castillo Medea.*

*Rey.* Válgame el Cielo! qué es esto? Castillos en esta sala?

Prodigios son que advierto, sin duda se ha transformado en Castillo: mas qué temo?

Por los celestiales Dioses, que sobre los once espejos de esta inmensa arquitectura mueven claros paralelos, que he de arruinar el Castillo: válgame el Cielo! qué veo?

*Abrazase con el Castillo, y hundesca.*

A nuevo furor me incitó: mas porque nuestros intentos no pueda evitar Medea, quiero que desde ese asiento á Creusa des la mano,

que puede ser que en el tiempo que os levantais de las sillas nos sucedan nuevos riesgos.

*Jas.* Esta es mi mano. *Creus.* Y la mia. *Al tiempo que le va á dar la mano, vuela el estrado con Creusa.*

*Rey.* Qué es esto, Dioses supremos!

*Mosq.* No lo dixé yo? *Jas.* Ay de mí!

*Mosq.* Qué has hecho, señor, ¿has hecho?

*Rey.* Que esto suceda! Ay tal pena! *vas.*

*Jas.* Mis daños conozco y veo. *vas.*

*Mosq.* Ya que sus yerros la llevan á pasearse por los vientos, no puede decir que va mal sentada por lo menos.

## JORNADA TERCERA.

*Salen Jason y Mosquete.*

*Jas.* Hoy ha de ser el dia que con nuevo valor, nueva osadía, para gloria mayor, Mosquete amigo, pienso dar el castigo que Medea merece, pues la ocasion me ofrece á propósito el Cielo: este el Palacio es, donde recelo



que ha de estar como suele.

*Mosq.* Es posible, señor, que te desvele esta nueva mudanza?

En quien no te ofendió buscas venganza?

Qué te hizo Medea, que has venido de Grecia á este Palacio reducido á executar su muerte?

*Jas.* Que he prometido, advierto, su cabeza á mi padre en sus enojos, pues nos quitó á Creusa de los ojos; hoy con esto me vengo: tú has de entrar al Palacio, esto prevengo, y la dirás que vengo reducido á volver á su amor. *Mosq.* Ni yo he perdido el seso, ni tampoco estoy borracho, lleve puesto al cogote, que en Bretaña visité á Lanzarote.

Mandame ir á matar Turcos, ó Moros, que resista á un Tudesco un dia de toros; mandame ir á lidiar con las harpías, digo cuñadas, que me pidan tias: ordename que engañe á Portugueses, ó que pida prestado á Genoveses, qualquiera cosa que ordenares sea, y no me mandes nada con Medea; si tu ofensa en rigores se convierte, entra á vengarte, tú dala la muerte, que yo no he de pagar, siendo advertido, lo que nunca he comido ni bebido.

*Jas.* No temas, ya pisamos el Palacio, entra. *Mosq.* Entro de espacio, ella me la cota, para jugar conmigo á la pelota.

*Jas.* Aquí fuera te espero. *vase.*

*Mosq.* Solo me dexa: si esta vez no muero, no moriré del mal casamentero.

*Sale Med.* Si no me engaño, en esta quadra siento pasos: quién es? *Mosq.* Cogióme en ratonera.

*Med.* Quién es? no respondeis?

*Mosq.* Es quien quisiera no haber entrado aquí, mas no os inquiete mi venida á esta sala. *Med.* No es Mosquete?

*Mosq.* Mosquete, y que dispara por nuevo arte la pólvora, mas va por mala parte.

*Med.* Mas dime, á qué has venido?

Aunque ya lo sé todo, ya he entendido tu intencion: de este modo saber puedo *ap.*

á lo que viene: presto dilo. *Mosq.* Quando, yo diré la verdad: si está informada *ap.*



del caso, qué hago yo en decirlo? nada.  
Digo, en fin, que mi amo ha prometido  
tu cabeza á su padre, y ha venido  
á fingir que te quiere,  
y que otra vez por tus ternezas muere,  
y con industria y arte  
quiere á los quinze ó veinte despacharte,  
con que promete su felice suerte,  
pues dice que á Creusa diste muerte.

*Med.* Engaño todo ha sido,  
pues ya Creusa, amigo, ha parecido:  
trasladela en castigo de ser necia  
á un monte, y desde allí la volví á Gre-  
mas no le digas á tu amo ahora (oia;  
que me has contado aquesto.

*Mosq.* Si él lo ignora,  
mejor es escusarlo: en fin te digo,  
que él vuelve á tu Palacio como amigo;  
y si no te aprovechas de tu ciencia,  
ha de dar el castigo á tu inocencia.

*Med.* Pues no le digas que me lo has cõtado,  
que te daré la muerte. *Mosq.* Por un lado  
hable si lo dixere. *Med.* Dí que venga,  
que ya estoy sin enojos. *Mosq.* Voy. *vas.*

*Med.* Prevenga  
mi ardid saber fingir entre sus lazos.

*Sale Jason.* Si merece tus brazos,  
quien vuelve arrepentido  
á gozar de tu amor, perdon te pido.

*Med.* Yo te perdono, Jason,  
llega á mis brazos, qué aguardas?

*Jas.* Y mi fé te doy con ellos:  
bien mis intentos se entablan. *ap.*

*Med.* Es posible que te veo?  
posible es que ya trasladas  
tus potencias á las mias?  
tus brazos á mi garganta?

*Jas.* He conocido que estuvo  
el alma tiranizada.

*Med.* Sabes cómo es tu venida?  
escucha la semejanza.

*Jas.* Si tú mi intento supieras, *ap.*  
qué poco que compararas!

*Med.* Aunque le digo finezas, *ap.*  
bien conozco que me agravía.  
No suele una Tortotilla  
quando su esposo le falta  
del nido correr los montes,

surcar ayres, saltar ramas,  
llamándole por las selvas,  
gimiendo por las montañas,  
no perdonando las cumbres,  
hasta que ya de cansada  
vuelve á llorar á su nido,  
trocando á menuda plata  
lo que fue primero risa;  
y quando mas descuidada  
está en su nido llorando,  
vuelve su esposo y la abraza?  
Así yo Tortola fui,  
que llorosa y agraviada  
te busqué, dexando el nido,  
por los riscos y montañas,  
por las cumbres, por los vientos;  
y en efecto descansada,  
como no te hallé á mi amor,  
volví á este nido, á esta casa,  
donde entre amantes finezas,  
tu ausencia y mi amor llorabas;  
pero quando entre mis quejas,  
sin átomos de esperanzas,  
desesperada moria,  
ví que mi esposo llegaba.

*Jas.* Yo vuelvo con mas amor:  
posible es que no me ablanda  
ese afecto?

*Med.* Así mi amor  
tus intentos revocára.

*Jas.* Escucha, pues, como vengo.

*Med.* Prosigue.

*Jas.* Bien finjo, vaya. *ap.*

No viste decir del Fenix,  
que entre pyras de fragancia  
previene su misma muerte,  
y para morir se abraza  
en cinamomos y nardos,  
de cuyas fragantes llamas  
salen ardientes cenizas,  
de donde renace Arabia  
otro Fenix de este mismo,  
y volando se levanta  
de aquella ceniza nueva,  
ave á quien respeto guardan,  
por sola las demas aves,  
y reyna de las campañas?  
Yo fui Fenix, que atrevido,



quando de tu amor gozaba,  
 voié á otro amor, á otro fuego  
 dí á sus impulsos mis alas.  
 Quiseme abrasar yo mismo,  
 malogré las esperanzas;  
 pero abrasado y rendido,  
 castigo de mi inconstancia,  
 morí Fenix de mi error,  
 previne el fuego á mis plantas.  
 Pero de aquellas cenizas  
 que de tu amor me quedaban,  
 como eres objeto mio,  
 y de mis impulsos alma,  
 renació Fenix del nuevo,  
 volvió otra vez á mis ansias,  
 tuve vida en la desdicha;  
 ví el exemplo en la desgracia,  
 consulté á mi amor el daño,  
 volé otra vez á tus aras  
 en tus ojos, tú volabas  
 Tortolilla; y yo de nuevo  
 Fenix de mejores llamas,  
 renacó á tu amor constante:  
 tú inconstante me dexabas,  
 yo forzado de mi afecto,  
 tú de no hallarte forzada:  
 luego páxaro mas noble  
 vengo á ser en penas tantas,  
 pues Fenix he vuelto á verte,  
 y tú ¿tú tola me agravia?

*Med.* Digo que tienes razon;  
 fuera necia, si negara  
 lo que admito: Jason, entra.

*Jas.* Vamos. Ay si tú alcanzaras  
 que te vengo á dar la muerte he p

*Med.* Ay cómo sé que me engañaste  
 pero yo me vengaré,  
 industria y valor me ampara.

*Vanse, y sale Mosquete.*

*Mosq.* Buscando al campo salida  
 ando, porque estas salas,  
 y este encantado Palacio,  
 si ahora tuviéramos barbas,  
 como dice el refrancito,  
 sin duda que me temblaran.  
 En escándalos tropiezo,  
 aunque en ocasiones varias  
 he tenido mucho miedo;

mas pesa ahora una dracma  
 de el de ahora, que un quintal  
 de esotros; mas qué me espanto?  
 Yo entro; pero allí miro  
 un gigante, y me amenaza  
 con la espada que endereza;  
 mas yo prevengo mis armas.  
 Dónde vas, triste Mosquete?  
 no saldrás de aquezas ansias  
 sin que pelees conmigo,  
 y me venzas en batalla.  
 Vive el Cielo, que es mal lance;  
 mas yo le muestro, si él habla,  
 mas dientes que treinta monas:  
 pues cómo así me amenaza  
 el gigantillo? no sabe  
 que si mi furia levanta  
 el brazo, en mi enojo embuelto,  
 exercitos arrebaña  
 de gigantes, y tan altos  
 los tira, que quando baxan  
 hallan otro mundo nuevo;  
 por ser tanta la tardanza  
 que en el subir y baxar  
 tuvieron? Pues si esto basta,  
 dexeseme el paso libre,  
 si entrar por aquesta espada:  
 rodellita tambien trae?  
 ó qué lindo aquezo pasa?  
 guarda el rayo, Cananeo,  
 porque sale la guadaña  
 de la muerte; bravo púlso!

*Saca la espada.*

Bien me trata, y bien se guarda;  
 yo le encaxo unas arriba,  
 si puedo, alguna estocada;  
 pero errela, allá va otra:  
 valiente eres, riñe y calla;  
 bravo tajo, repárele;  
 herido estoy, pues mas falta:  
 el ángulo obtuso á mí?  
 Ahora bien, aquesta vaya  
 de zambullida; cayó,  
 rinde, gigante, las armas.

*Dexa caer la espada.*

A tus pies están rendidas,  
 gran Mosquete; y pues es tanta  
 tu piedad, como el valor,



no me mates, basta, basta  
 el vencimiento: bien dice,  
 alzad, gigante, las armas:  
 mas que un vaso hendido dures,  
 Júpiter te guarde, manda  
 que te acompañe; quedaos;  
 dadme licencia que salga:  
 por vida del Cananeo  
 que se quede; pues lo mandas,  
 yo me quedo; el Cielo os guarda:  
 ó qué bien me acompañara,  
 sino le hubiera vencido,  
 que de ello el valor alcanza! *vasé.*

*Sale Jason tras Medea con la daga desnuda.*

*Med.* Esto, Jason, es quererme?  
 detén el cobarde azero:

tú no sabes que si quiero,  
 podré de tí defendérme?

*Jas.* Medea, tú has de morir:

declárame. *Med.* Tente, espera:  
 si me mataras, volviera,  
 para vengarme, á vivir.

*Jas.* Tu cabeza he prometido  
 á mi padre, y fuera mengua  
 que se retrata la lengua,  
 pues pudiendo haber cumplido  
 la palabra, no lo he hecho:  
 en fin té pienso matar.

*Med.* Tú pretendes mi ruina?

Mas detras de esta cortina *ap.*  
 me pretendo transformar  
 en Creusa. *escondese.*

*Jas.* Mi desvelo  
 te seguirá, y mi valor:  
 ya te he perdido el temor,  
 morirás: válgame el Cielo!

*Corre la cortina adonde huyó Medea, y habla á Creusa.*

Creusa. *Med.* Bien me sucede; *ap.*  
 que soy Creusa imagina:

Jason. *Jas.* El alma adivina,  
 quando nuevas glorias puede,  
 algun suceso dichoso.

Dime, cómo aquí has venido?

*Med.* Qué bien mi engaño ha creído! *ap.*

Desde que tan amoroso  
 gozé tu mano, Jason,  
 por el procéloso espacio

del ayre, hasta este Palacio  
 fui traída. *Jas.* Con razon  
 puedo mi dicha alabar:  
 conmigo puedes venir.

*Med.* Aquí conviene fingir,  
 callar, y disimular  
 que soy Creusa. *Jas.* Por tí  
 la aleve vida no quito,  
 aunque en mi furor me incito,  
 á Medea; pero así  
 me vengo: Creusa, vamos,  
 dame con tu mano el sér;  
 hoy nos hemos de perder  
 juntos, quando nos perdamos.

*Danse las manos.*

*Med.* Espera, es de alguna dama  
 este anillo? *Jas.* Es un secreto  
 con que librarme prometo  
 de este bolcan, de esta llama  
 de Medea, y con que sé  
 que no habrá en mí confusion.

*Med.* Aquesta es buena ocasion,  
 y quitarsele podré. *ap.*

No pienso salir de aquí  
 si el anillo no me das:  
 cuándo tú cobarde estás?  
 cuándo hubo temor en tí?

Si quieres que tu amor crea,  
 esta prevencion escusa,  
 porque no quiere á Creusa  
 quien trae prendas de Medea.

*Jas.* Tomale: mas vive el Cielo, *dasele.*  
 que no es, señora, favor,  
 y advierto, que mi valor  
 jamás consintió recelo.

*Med.* Vengareme: el alma es tuya.

*Todo esto aparte.*

De este modo transformada  
 presto me he ver vengada:  
 mas será razon que arguya,  
 que aun tengo que recelar,  
 si á Creusa vuelve á hallar;  
 mas si he llegado á emprender  
 tal accion con tal mudanza,  
 por el ayre y mi venganza,  
 en Grecia le he de poner  
 con Creusa, porque sea  
 su desdicha conocida;



poco durará su vida  
sin anillo, y con Medea. *vanse.*  
*Sale el Rey y acompañamiento, y Creusa por  
la otra puerta.*

*Rey.* Aun no acabo de creer  
que te gozo, y que te miro,  
de tu libertad me admiro.

*Creus.* Para que puedas saber  
del modo que aquí volví,  
espera, gallardo Eson,

*Rey.* Dí: Creusa, el corazón  
te oyè ya. *Creus.* Prosigo. *Rey.* Dí.

*Creus.* Apenas sobre el estrado  
por el ayre proceloso  
fui escándalo de las nubes  
y de las aves asombro,  
quando me hallé de repente  
sobre un verdinegro escollo,  
corto objeto á tanta vista,  
grande á los ayres estorbo.  
Desvanecime en su altura,  
y rodando poco á poco,  
vine á dar junto á su margen  
sobre una gruta, que á sorbos,  
sediento monstro en la tierra,  
se fue bebiendo un arroyo,  
quando leones y tigres,  
flechas de aquel campo aborto,  
divisándome caer,  
me cercaron en contorno:  
no sé si la novedad  
les hizo asombrar á todos,  
pues como entre la aspereza  
de aquel sitio tenebroso  
nunca racionales plantas  
pisaron sus verdes sotos,  
de piedad y admiracion,  
juntándose unos con otros,  
para que me fuese libre,  
parece que con los ojos  
me enseñaban el camino  
de aquel término espacioso.  
Baxé á un prado sobre un monte,  
corrí á una selva, y á pocos  
pasos, que por aquel yermo  
fui dando, las voces oigo  
de un venerable varon,  
que ofendido y querrelloso

sus infortunios lloraba.  
Qu'én, le dixè, ó noble monstruo,  
de estas montañas prodigio,  
y de estos campos asombro,  
os ofendió? qué teneis?  
Y con raudales copiosos  
de lágrimas oprimido,  
respondió bien triste: Lloro  
mi desdicha; á aqueste sitio  
la cruel Medea, oprobrio  
del mundo, veinte años ha  
me truxo, quinientos somos  
los que solitariamente,  
Ciudadanos de estos chopos,  
habitamos esta selva  
por su causa; si despojo  
eres de su crueldad,  
no esperes, señora, gozo  
ni libertad, pues que yo  
ha tantos años que lloro  
la prision en que me ves,  
siendo yedra de estos olmos,  
que al verme un dia llorar,  
un arroyo presuroso  
me dixo con voz de plata,  
y entre el mormureo sonoro,  
mas años ha que tú lloras,  
qué los años que yo corro.  
Temí entonces, pero al punto  
Medea, animado monstruo,  
de aquellas peñas salió,  
y medixo: Hoy te perdono,  
y á tu Palacio te vuelvo;  
pero si de afectos locos  
vestida, intentas volverte  
con Jason, por los hermosos  
Cielos que he de convertirme  
en llamas; y luego toco  
las paredes de este Alcazar  
en un punto, donde solo  
fueron tus brazos el cuerpo,  
despues de subir al golfo  
de tan grandes infortunios.  
Este es mi suceso todo,  
y esta mi venida es  
á tu Palacio, conozco  
el daño que me amenaza,  
pues aunque á Jason adoro,



si he de perderle en mis brazos,  
no quiero que sea mi esposo.

Rey. No hay porque tu pena sea  
de fuego tan encendido,  
qué Jason ha prometido  
la cabeza de Medea:  
conque de su ardiente amor  
los fines podrás gozar,  
pues llegándola á matar,  
no queda humano temor.

Sale Mosq. Dame, Señor, esos pies,  
de tanto amor interés.

Rey. Es Mosquete? Mosq. Señor, sí.

Rey. Viene Jason? Mosq. Ya ha llegado  
con Creusa, él entrará  
mas vive Dios, que está ya  
con el Rey. Rey. Qué te ha turbado?

Sale Jas. Deme V. Magestad:  
Cielos, qué es esto que advierto?  
todo mi bien es incierto:  
no es Creusa? Creus. Sí, llegad:  
Jason, en qué os detencis?

Jas. Mosquete.

Mosq. Señor. Jas. O yo  
estoy sin juicio, ó quedó  
Creusa fuera. Creus. Teméis?  
Creusa soy, no me habláis?

Jas. Quién hay que este encanto crea?

Vive Dios, que era Medea  
la que traxo, pues gozar  
libertad, á nuevo ser,  
y á nuevas dichas aspiro:  
Mosquete, aunque mas lo miro,  
no me acierto á resolver:  
no es esta Creusa, digo,  
mira si allá fuera está.

Mosq. Medea era, y voló ya.

Jas. Menos mis penas mitigó.

Vos, padre y señor, me dad  
vuestros pies, para que ahora,  
pues mi dicha se mejora,  
pueda decir: Rey. Esperad;  
y antes que á mis pies llegéis,  
aunque á vuestro amor prefiero,  
pretendo saber primero,  
si la cabeza traéis  
de esa Mágica Medea:  
responded, hablád. Jas. Señor.

Rey. Mas no habéis: ese temor  
me ha dado á entender que crea,  
conforme en vos llevo á ver,  
que mal podrá á Rey subir  
quien sabe tan mal cumplir,  
y tan bien el prometer.

Jas. Señor, bien podeis mirar.

Rey. Vamos.

Creus. To do es confusion. *vase.*

Jas. Vuest ra Magestad. Rey. Jason,  
cumplid, si queréis reynar. *vase.*

Jas. Qué dices, Mosquete, de esto?  
Medea se transformó.

Mosq. Bien lo echaba de ver yo.

Jas. En qué?

Mosq. En que llegamos presto.

Jas. Otra cosa hay que me asija.

Mosq. Mayor? Jas. Sí.

Mosq. No puede ser.

Jas. Pues bien la puedes temer,  
que se llevó la sortija.

*Vanse, y sale Medea con una daga, ó cuchillo de monte.*

Med. Ahora es tiempo, crueldad,  
ahora, azero valiente,  
ahora, rigores míos,  
mi agravio y mi amor se vengue.

Ea, valiente corazon,  
que á las dilaciones siempre,  
si es forzoso la venganza,  
adversos fines suceden.

Yo vengo á ser el verdugo  
de mi propia sangre, tiemblo  
de mí misma mi furor;

pero qué yelo suspende,  
dilatado por las venas,  
mis primeros accidentes?

Este yelo es el de amor,  
que con incendios de nieve,  
en la venganza que intento  
valerosa me detiene.

Peró qué aguardo? no soy  
á quien Levante y Poniente,  
llaman la cruel Medea?

Jason, ingrato y aleve,  
á mis requiebros faltando,  
no fue siempre, no fue siempre  
á tantas finezas marmol,



roca firme en sus desdenes?  
 Pregunto, no le he obligado  
 con buscarle, con quererle,  
 con olvidar sus injurias?  
 Pues si él ahora pretende  
 darme la muerte por causas,  
 que él mismo ve que son tenuas,  
 para tan fiero castigo.  
 Si su padre me aborrece,  
 La Grecia mi daño ordena:  
 si todos trazan mi muerte,  
 si aquellos mismos me agravian,  
 á quien serví tantas veces:  
 si Jason no ha de volver  
 á mi amor, quando promete  
 mi garganta al Rey su padre,  
 en qué, brazo, te detienes?  
 Creusa mi muerte espera,  
 porque amor temor me tiene,  
 desde que le dí la vida,  
 y desde las altiveces  
 de aquel monte la volví  
 á su Patria, si pudiese  
 volverse con él lo haria.  
 De suerte, ó valor, de suerte,  
 que aborrecida de todos,  
 quieren los Dioses que lleve  
 este castigo; pues yo  
 á todos los que previenen  
 mi muerte quiero matar.  
 Hoy, ponzoñosas serpientes,  
 veneno voy exálando:  
 pero aquí quien mas me ofende  
 es Jason, y él solo muera;  
 pero ha de ser de esta suerte,  
 y que viéndolo él  
 ha de morir muchas veces.  
 No ha de quedar por los Dioses,  
 que esos Alcázares mueven,  
 en todo aqueste Palacio  
 esta noche, en quien no vengue  
 mis injurias, y este azero  
 en mis hijos inocentes,  
 por ser de Jason reliquias,  
 ha de acelerar su temple.  
 La cruel Medea soy,  
 en esta quadra los tiene,  
 matarelos, pues el Cielo

hoy se levanta, y se enciende  
 contra mi sangre mi enojo:  
 y antes que su muerte llegue,  
 Dioses infernales, ea,  
 ea, espíritus rebeldes,  
 que á mi voz obedecis,  
 soltad por el ayre leve  
 exálaciones de fuego  
 que aquese Palacio alteren,  
 desvaneced su altivez:  
 no quede en su espacio breve  
 átamo que á vuestras llamas  
 no se encienda, no se quemé:  
 qué bien parecen las llamas!  
 qué bien el fuego parece!  
 Ay mas cruel que yo misma!  
 ni la piedad me convence,  
 ni el amor ha de obligarme:  
 mas advertid, que no lleguen  
 á Jason vuestros rigores,  
 que con muerte mas aleve  
 la vida le pienso dar:  
 y ahora vuestro plazo llegue,  
 ó miserables pedazos  
 del alma, para que cesen  
 las causas de la piedad,  
 y aun vengo á ser de esta suerte  
 piadosa para conmigo,  
 pues no me doy dos mil muertes.

*Vase, y sale Jason, y aíde el Palacio.*  
 Jas. Por los bolcanes de llamas  
 que de la tierra revientan,  
 siendo poca á tanto fuego  
 del Palacio la materia,  
 vengo á libertar mis hijos,  
 antes que su fuerza inmensa  
 llegue á abrasar este quarto:  
 así te vengas, Medea?  
 bien tus crueldades se advierten.  
 Llego, pues; pero las puertas  
 del quarto del Rey mi padre  
 han cerrado por defuera,  
 y es fuerza haberlas de abrir,  
 para que librarse pueda,  
 pues las vigilantes guardas  
 siempre á estas horas las cierran:  
 yo voy á romperlas.  
 Dent. un Niño. Padre.



*Jas.* Esta voz hace que vuelva los pasos, que son mis hijos, y el fuego voraz empieza á encender tambien mi quarto. Llego, pues. *Dent. el Rey.* Jason.

*Jas.* Mas esta es de quien me ha dado el sér: qué no haya quien favorezca! pero á mi padre y mi Rey debo socorrer, y mueran mis hijos, que en este caso, si esto es ley, esto obediencia.

*Vase, y sale Mosquero desnudo con sus vestidos al hombro, manta y sábana, y un candil entre los vestidos, hierros*

*y vigotera.*

*Meq.* Omnia mea mecum porto, como dixo aquel Babiaca, Filósofo entre dos luces, como chanssona monedas; allá darás fuego, digo, esta mi mahta, y aquesta la sábana de la cama: mucho se queda, si fuera tan dichoso que pudiese hallar en estotra pieza: aquí suena, es el candil; que haya gentes en la tierra que con un candil se alumbren! tiene pura pingue eterna: mal haya quien te inventó, malos candiles te enciendan en la otra vida, anda al fuego mete manchas, vuéla, vuéla á las llamas maridote; de tu infame candileja todo el espacio se abrasa, etnas la tierra bosteza. El quarto del Rey vóló: no hay un Convento que venga á socorrerte? no quieren, porque se abrasen las dueñas, y hacen bien; pero Jason por las llamas otro Eneas busca á su padre, más ya es tarde, que el Rey lardéa torrezno de Magestád: los ladrillos de la pieza.

Mas vístome poco á poco; porque el fuego anda muy cerca, y no soy saludador; mas pienso que Jason llega.

*Sale Jas.* Ea, generosos Cielos, ya que mi llanto no os mueva, señalese contra mí vuestra indignación, clemencia vendrá ser darme la muerte: si mi padre murió, vengan sobre mí vuestros rigores: Creusa en llamas resuelta, al último parasismo rindió las ansias primeras; mas el fuego no ha llegado á aqueste quarto, y pudiera ser que mis hijos viviesen, yo voy.

*Sale en lo alto Medea sobre un dragon echando fuego.*

*Med.* Jason. *Jas.* Quién altera mi sentido corazon en tanto fuego? *Med.* Medea.

*Jas.* Monstruo de ingratitud, prodigio de esas tabernas, que abiertas bocas ofrecen por castigo á tu clemencia: en qué te ofendió mi padre? si yo te ofendí, pudieras vengarte en mí; tanta sangre derramas por una ofensa: es fuerza quererte bien; pero dexa, aleve, dexa que vaya á cobrar mis hijos.

*Med.* No vayas, Jason, espera, que otro incendio los abrasa: corre esa cortina.

*Corre Jason la cortina, y halla degollados los dos niños.*

*Jas.* Fiera, que para asombro del mundo abortó naturaleza, en tus hijos te has vengado? estas inocentes venas te ofendieron? por ser tuyas, aunque mías no, pudieras perdonarlos.

*Med.* Por ser míos,



quise en sus gargantas tiernas  
 acreditar mi rigor:  
 hoy mi indignacion se venga  
 de un agravio en tanta sangre;  
 efecto de mi impaciencia  
 son los rigores que miras,  
 y en tí con muerte mas fiera  
 pienso vengarme: el anillo  
 te quité, para que entiendas,  
 que si la vida te dexo,  
 pude matarte: hoy te quedas  
 á morir del sentimiento,  
 que sí á mi rigor murieras,  
 fuera muy corta venganza.  
 Siente agravios, sufre penas,  
 llora oprobrios, pasa injurias,  
 tus infortunios lamenta,  
 tú mismo te has dado muerte,  
 culpa tus inadvertencias,  
 y mis rigores no admires,

pues son tan justas mis quejas.  
 Yo me voy á estraños climas  
 á ser de otro mundo Reyna,  
 y presto conocerás  
 lo que pierdes en Medea.

*Vuela el Dragon.*

*Mosq.* Gracias á Dios que acabamos

*Jas.* Desde esa Region eterea  
 caiga despeñada al mar,  
 ó ya en las Egipcias sierras,  
 que á los Cielos se levantan,  
 tropiece su ligereza:  
 y yo, porque de una vez  
 gima á mi valor, á fuerza  
 de suspiros, de llanto,  
 para inmortal fama muera.

*Mosq.* Y aquí la primera parte  
 de esta Fábula fin tenga,  
 y la segunda os promete  
 su Autor, si agradare aquesta.

---

Se hallará esta Comedia, y otras de diferentes Títulos, en Salamanca  
 en la Imprenta de la Santa Cruz, por Don Francisco de Toxar.  
 Año de 1792.